

De la poesía a la política y de la política a la historia de América Latina

Maria Rosaria Stabili

Universidad Roma Tre

Tiempos de América (TA)¹:

María Rosaria Stabili es una destacada historiadora italiana, ha sido profesora de Historia e Instituciones de América Latina en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Roma Tre. Actualmente está jubilada por esta universidad. Su trabajo académico abarca la historia política y social de América Latina, con énfasis en el Cono Sur durante los siglos XIX y XX. Ha abordado temas como las élites, los movimientos sociales, los derechos humanos y la historia de las mujeres, explorando también aspectos teóricos y metodológicos vinculados con las fuentes orales y la memoria histórica.

En Italia, se desempeña como miembro activo de varias instituciones entre las cuales se encuentran el Centro de Estudios de Política Internacional (CESPI) y la Organización Internacional Italo-Latinoamericana (IILA) y varias asociaciones académicas, donde promueve la colaboración internacional y la investigación histórica con un enfoque transdisciplinario. Ha contribuido significativamente a iniciativas que integran estudios sobre género, política y memoria histórica en América Latina.

La profesora Stabili es autora de numerosas publicaciones que han marcado un alto impacto en los estudios de América Latina como *Il Cile. Dalla Repubblica Liberale al dopo Pinochet* (Florenca, Giunti, 1991), *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo. 1860-1960* (Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2003); *Le "verità ufficiali". Transizioni*

¹ La entrevista fue realizada por Lucía Aguiló Salinas, Centro de Investigaciones Históricas de América Latina de la Universidad Jaume I de Castellón. CIHAL/UJI, 11 de septiembre de 2024.

politiche e diritti umani in America Latina, (Roma, Nuova Cultura, 2008). Su vínculo con Chile es especialmente significativo, no solo por su trabajo académico, sino también por su labor como promotora de relaciones culturales entre Italia y Chile en particular y con América Latina en general. En reconocimiento a su aporte, el gobierno chileno le ha otorgado distinciones como el título de “Comendador de la Orden al Mérito Gabriela Mistral” y “Gran Oficial de la Orden Bernardo O’Higgins”.

Además, ha ocupado roles de liderazgo académico, como miembro de comités científicos y editoriales de revistas internacionales, y ha sido una promotora activa de los estudios de género y derechos humanos en la región. Su trabajo sigue siendo clave para entender la historia y las transformaciones sociopolíticas en América Latina.

TA: Estimada Maria Rosaria, un placer tenerte en *Tiempos de América*. Las preguntas las vamos a dividir en tres bloques. Un primer bloque de preguntas va a estar dirigidas a cuestiones de su formación académica y vivencial. En un segundo bloque nos referiremos acerca de su actividad en la Sociedad Italiana de Historiadoras (SIS) y todo lo que usted ha hecho a nivel más legislativo. El último bloque de preguntas lo dedicaremos a la dictadura de Chile y su interpretación histórica como especialista en ella.

María Rosaria Stabili (MRS): Vale. Sea libre.

TA: ¿Cómo empieza a interesarse por la historia? ¿Cuándo decide que este va a ser su futuro y su trabajo?

MRS: Bueno, como dice mi currículum, egresé en Filosofía con una tesis de filosofía de la historia ya que estaba muy interesada en el concepto de revolución y, más específicamente, de “revolución permanente”. Después de egresar me di cuenta que me interesaba más la historia que la filosofía, porque esta última disciplina tiene generalizaciones bastante abstractas sobre procesos históricos. Había descubierto que me apasionaba más estudiar los procesos mismos sobre los cuales, después, reflexionar y armar los conceptos interpretativos.

Yo me casé muy joven, a los 21 años, e inmediatamente después tuve una niña. A pesar de esto, mi marido y yo teníamos muchas ganas de ir a hacer el doctorado fuera de Italia. Hablo de los primeros años Setenta del siglo pasado. En aquel entonces no había todavía currículum doctoral en Italia. Estos empezaron a organizarse en las Universidades en los años 90. Entonces, con mi marido decidimos ir en la Universidad de California, Berkeley, yo a estudiar en el doctorado de Historia y él en el de Economía. Y partimos los tres, con la hija también, en septiembre de 1973.

Fue en Berkeley donde me formé como historiadora, al comienzo sobre la historia de Estados Unidos. Eso fue una primera etapa. Mi primer libro es, justamente, sobre la historia del sindicato norteamericano, la American Federation of Labor (AFL) de Samuel Gompers.

A un cierto punto de la carrera, encontré un gran estudioso de Historia de América Latina, el profesor Tulio Halperin Donghi, argentino. Con él tomé un primer curso y después varios seminarios, pero tuve que terminar el currículum de Historia de Estados Unidos antes de pasar a Historia de América Latina.

TA: ¿Fue quien le cambia de dirección a sus temas de estudio?

MRS: Sí, mientras que estaba en Berkeley decidí que más que historia de Norteamérica me encantaba estudiar América Latina y Halperin Donghi tuvo su rol importante en esta decisión. Pero hay también que considerar que antes, en Italia, había comenzado mi militancia política apoyando al gobierno chileno de Unidad Popular de Salvador Allende. El experimento allendista fue algo muy importante para mi generación porque, por primera vez en la historia, planteó la posibilidad de realizar el socialismo por el camino democrático. Además, y antes de la militancia política en favor de Chile y de lo que, aquel entonces, se llamaba “tercer mundo”, estaba la poesía de Neruda que me fascinaba un montón desde que tenía 17 años. Así se armó todo el paquete de estudio.

TA: De esta forma pasa a estudiar América Latina y Chile.

MRS: Así es. De la poesía a la política y de la política a la historia de América Latina. Eso es.

TA: Y dentro de la historia de América Latina, ¿por qué Chile? Además de lo que nos ha contado. ¿Por qué, de repente, la historia de Chile? ¿Es sólo por ese ámbito político o es porque a usted de repente le fascina el país?

MRS: Bueno, las dos cosas. Yo creo que... o ¡más de dos cosas!

TA: ¿Cómo cuáles?

MRS: Primero lo que ya conté: Neruda y la Unidad Popular. Después, en Berkeley, hice muchos amigos chilenos. Llegué a Berkeley, como ya te conté, el 14 de septiembre del 1973, tres días después del golpe militar en Chile. Inmediatamente me puse en contacto con una organización de militantes norteamericanos que se llamaba North American Congress in LatinAmerica (NACLA) y que, desde 1966, realizaba determinadas acciones conducentes a presionar políticamente y ofrecía informaciones sobre las intervenciones estadounidenses en América Latina. Entonces participé en las manifestaciones políticas que NACLA armó para denunciar la intervención de los gringos en el Chile de Allende y la ayuda al golpe militar. Y allá, a través de NACLA y en la Universidad, conocí chilenas y chilenos que después se volvieron muy, muy amigos míos, de mi marido y de toda la familia.

TA: Por lo tanto, se trasladó con toda la familia a Chile.

MRS: Correcto. Volvimos en Italia de Estados Unidos en diciembre de 1975 y comenzamos a trabajar yo en la Universidad de Lecce, y mi marido en la de Nápoles. Tuvimos otra hija, y deseábamos mucho ir a América Latina. Buscamos financiación. Entonces, cómo mi marido era economista, economista muy bueno, unos amigos latinoamericanos que trabajaban en la FAO en Roma, le sugirieron presentar una solicitud a la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) ya que había un concurso. Y resultó, pues logró un puesto de planta. La CEPAL, como se sabe, está en Santiago de Chile y fue entonces cuando llegamos a Chile en agosto de 1982. Y allá, con toda la familia, vivimos cuatro años. Estaba todavía la dictadura de Pinochet.

Mi involucramiento en las dinámicas chilenas fue, por cierto, científico, pero también político. Investigando sobre el sindicato norteamericano profundicé también en la actividad internacional de la American Federation of Labor y descubrí que había financiado la famosa huelga de los camioneros en Chile antes del golpe. Pero fue un artículo cuyo título era *Relaciones de producción capitalistas: los empresarios norteamericanos en la minería del cobre en Chile 1905-1918*, que marcó mi pasaje de la historia de Norteamérica a la historia de Chile. Este trabajo le gustó mucho a Ruggiero Romano, uno de los grandes historiadores italianos que vivía en Francia y trabajaba en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Se lo había enviado para que lo evaluara. Y gracias a él, el artículo fue publicado en la revista peruana *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social* en 1985. Y después trabajé también otros temas.

TA: Ya, porque claro, una de las cosas que pueden sorprender de su trabajo es que se aventuró a investigar temas muy coetáneos, casi como lo que hoy se conoce como “historia del presente”. ¿Eso le supuso, alguna vez, problemas a la hora de encontrar información que no estuviera sesgada políticamente? O, incluso ¿a la hora de publicar los artículos? ¿Es decir, hacer valer que su investigación no era sociológica o periodística sino histórica? Y, por lo tanto, con un método histórico.

MRS: Bueno, lo que tú dices para el pasado es verdad solo hasta un cierto punto.

TA: Por supuesto. ¿En qué parte?

MRS: A propósito de la historia del presente es importante aclarar que una diferencia importante entre nosotros los historiadores y los sociólogos, los politólogos o los periodistas, es que ellos trabajan el presente sin o con muy poca profundidad temporal. Los orígenes lejanos de los procesos, todavía abiertos, que marcan el presente no son sus prioridades analíticas.

Mi trabajo más importante, el que me tomó muchísimo tiempo, fue *El sentimiento aristocrático. Élite chilenas frente al espejo*. Este tema toma en consideración un arco temporal muy amplio, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, hasta

la reforma agraria, pero mirado desde el presente en lo cual se desarrolló mi investigación. Porque la reforma agraria en Chile marcó un hito, una discontinuidad muy fuerte en la historia de las élites y del mismo país. Para entender esa discontinuidad en toda su complejidad y profundidad y lo que pasó con la polarización política y social que sacudió a Chile en los años sesenta, hasta el golpe militar de 1973, yo sentí la necesidad de reconstruir “el antes lejano”, los sentimientos, las visiones del mundo, del pasado, las representaciones de sí misma que las élites tenían. Y lo hice desde el presente. Ahí está el trabajo que hice y que está reconocido como un aporte muy importante para entender la historia de Chile. Trabajé muchísimo sobre el escenario utilizando las fuentes primarias “tradicionales” pero, las fuentes primarias más importantes fueron las fuentes orales, las “historias de vidas” que recopilé entre 1989 y 1994. Grabé los largos relatos de algunas personalidades pertenecientes a la élite tradicional y, entre estas, elegí como hilo común central para mi narración los de cinco mujeres representantes de cinco familias tradicionales. Estos relatos fueron para una ocasión para mí de elaborar reflexiones críticas más amplias sobre las subjetividades de las personas que estudiaba. Pero también fueron ocasión para pensar sobre la subjetividad de mí misma como historiadora, mi involucramiento sobre el tema de la investigación y la importancia de tomar distancia interior crítica. Para lograr esto fue muy importante hacer mucho trabajo de archivo para confrontar mis fuentes orales con la documentación escrita. Por ejemplo, en algunos casos, resultó que los testimonios sobre las redes familiares o sobre la riqueza de algunos miembros de la familia de pertenencia, no reflejaban la realidad. Eran puros inventos. Bueno, para poder detectar lo que era “verdad” y lo que no lo era, fue necesario consultar los registros civiles para reconstruir los árboles genealógicos y los archivos de propiedades. Esto para tratar de entender por qué se saltaban algunas relaciones familiares y se inventaban otras, o por qué nombraban algunos miembros de la familia y se olvidaban de otros. Y también, cuando hablaban de sus propiedades, de sus tierras, tuve que ir a los archivos, al registro de propiedades para comprobar el relato, para contrastar las fuentes orales con las escritas. Todo este trabajo resultó necesario para dar relevancia a las distintas subjetividades de mis testimonios y para subrayar la diferencia entre representaciones, vivencias y realidades “objetivas”. Por ejemplo, una señora entrevistada que ya no tenía títulos de propiedad, se seguía sintiendo “dueña” porque era parte de una familia con miembros con muchas propiedades. Entonces, lo que quiero decir es que, para detectar y escribir sobre la subjetividad, sobre sentimientos y emociones, es importante medir las diferencias entre vivencias y realidades y adquirir elementos analíticos para analizar y explicar dichas diferencias. En resumen, tuve que realizar un montón de trabajo de archivo para poder interpretar críticamente las narraciones orales y “valorar las falsedades”

que contenían. Las “falsedades” son indicios muy importantes en términos de entregar informaciones sobre mentalidades y sentimientos individuales y colectivos.

TA: Correcto, qué interesante.

MRS: Bueno, eso en lo que respecta a la historia de las élites, pero, en general, yo creo que los historiadores que trabajan fenómenos muy contemporáneos, muy abiertos, no concluidos, tienen que trabajar sobre el origen, la génesis de estos fenómenos. Porque no es solo detectar, es describir lo que hay en un presente coetáneo. Para que pudiera entender las razones de que un grupo social fuera favorable al golpe militar chileno de 1973, tuve que retroceder muchos años atrás en el tiempo y hacer dialogar muchas fuentes primarias de diferentes tipologías.

TA: Lo que dice no es sólo muy interesante, sino me parece muy importante. En este sentido ¿por qué usted habla de que mucha parte de la historia que escribe la enfoca también sobre las mujeres? Usted pertenece a la Sociedad Italiana de Historiadoras y por ello le quería preguntar dos cosas sobre esto. Lo primero: ¿usted considera que ser mujer en su tiempo le ha supuesto alguna barrera frente a sus colegas o compañeros hombres? Lo segundo: ¿cree que todo este interés que ha tenido usted hacia la historia de las mujeres como campo de estudio se debió a su bagaje personal? Quizá interesada, a la distancia, en sacar a la luz estos problemas que también podrían haber tenido en el pasado las mujeres.

MRS: Bueno, te puede parecer raro, pero yo vengo de una familia de matriarcas. Abuela, bisabuela, otra abuela, una mamá muy fuertes y determinadas y una tía mía, una hermana de mi madre, increíble. Esta última, bueno, en un momento de su vida, muy joven, dijo a la familia: ¡chao! Tomó el velo en París como monja de la orden monástica de San Vicente de Paoli y se fue, por veinticinco años, a Indochina, con los franceses. Esto, a comienzo de los años treinta del siglo pasado. En Saigón estaba a cargo de las monjas enfermeras del hospital militar francés. Durante la guerra de Indochina, en la primera mitad de los años cincuenta, en la noche organizaba a las monjas para que saltaran el muro del hospital y fueran a tratar a los heridos vietnamitas ya que, según su visión, también ellos eran hijos de Dios. Y le gustaba como persona Ho Chi Minh.

Entonces vengo de una familia de mujeres fuertes con hombres débiles. Incluso mi padre, que yo adoraba, que era una persona exquisita, era un hombre muy pasivo, cerrado en su propio mundo mental. Y mi madre era quien tomaba las decisiones y administraba todo. Esto puede ser que explique por qué yo no tuve, o no percibí, ningún problema en la relación con los colegas y compañeros hombres. Además, encontré, y por eso me casé con él, un hombre fantástico, al cual yo le tengo mucha gratitud porque era una persona especial para su generación, muy abierta, nada machista. Un ejemplo. Después de nuestra estadía en Berkeley

yo gané, en 1977, una beca Fullbright para trabajar en los Archivos Nacionales en Washington D.C. Supe que había ganado la beca al mismo tiempo que descubrí que estaba embarazada de mi segunda hija. Entonces pensaba renunciar, tenía miedo de viajar sola pero mi marido me empujó para que la aceptara y partiera para Estados Unidos. Me dijo: “tú tienes que ir, porque estar embarazada no significa estar enferma y puedes viajar tranquilamente y trabajar”. Entonces me quedé cuatro meses en Washington mientras él, con la ayuda de mi madre, se hizo cargo de nuestra hija mayor y volví a Italia a los siete meses y medio de embarazo.

Entonces, contestando a tu interesante pregunta, te diría que mi aproximación a la historia de las mujeres fue para rescatar la fuerza y el protagonismo de las mujeres y no para hacer “historiografía llorona” sobre sus debilidades y su subordinación a los hombres. ¡No a las mujeres víctimas, si a las mujeres empoderadas! Descubrir y analizar lo que es la fuerza de la mujer y, en términos políticos, ayudar a las mujeres en su proceso de *empowerment*.

TA: ¿Y también para tener referentes?

MRS: Por supuesto. Es esto lo que me interesa en términos científicos y en términos políticos. Porque lo viví. Por ejemplo, cuando yo era vicerrectora en la Universidad había un director administrativo autoritario, muy machista, y muchos colegas le tenían temor. Yo todas las mañanas le rezaba a mi abuela, a mi tía, a mi madre, y decía: “¡bueno ya!, el tipo a mí no me puede parar, ¿no? Tengo toda la fuerza para enfrentarlo”. Esto es un poco el asunto.

TA: Sí, nos alegramos, nos parece no sólo muy interesantes sus reflexiones sino muy enriquecedoras. Ahora le queremos preguntar sobre sus libros. En *El Sentimiento Aristocrático*, sobre todo en una parte, usted nos traslada que cuando escribe sus artículos y sus libros, estos son pensados para un público chileno, pero también para un público italiano, lo cual le supone un reto. Bueno, pues sería fantástico si nos pudiera contar un poco más sobre ello ¿por qué le supone un reto y cómo ha conseguido sobrepasar ese reto? Es decir, ¿cuál ha sido su proceso para conseguir llegar a todo el mundo prácticamente?

MRS: Bueno, yo creo que es el deber de cada investigador, ¿no?, tratar de pensar en sus escritos para un público amplio, lo más amplio posible. Entonces, por ejemplo, algo muy importante, en mi reto, es explicar todo, no dar nada por descontado y hacerlo en un lenguaje muy entendible. Siempre pensé que quienes escriben o hablan de forma enredada, no tienen las ideas muy claras.

Algunos temas y procesos que en mis trabajos podrían resultar “solo” chilenos, como el tema de las élites, yo los pude trabajar porque conocía muy bien las dinámicas de las élites en la Italia del sur. Creo que también por esto pude hacer ese libro y plantearme preguntas amplias. En el fondo exploraba una realidad espacial que conocía poco, pero me fue fácil

desde el punto de vista temático. No sé cómo las dinámicas que yo analizo pueden ser entendidas por los alemanes o los ingleses. Porque pertenecen a otro universo cultural respecto a los de la Europa mediterránea, donde hay mucho en común con América Latina. Bueno, como en el Reino de las dos Sicilias, los Borbones eran parte de la experiencia histórica de mi lugar de origen.

Si bien creo que no hay recetas. El problema es que nosotros como historiadores no tenemos que perder de vista el hecho que tenemos que trabajar problemas. Los hechos son indicios, son huellas de los problemas que hay atrás, y si uno trata de entender los problemas que los hechos expresan, puede encontrar una pista para ser entendido por un público amplio. Entonces, a través de ese libro, además de los cuentos, yo quería, desde el punto de vista teórico y metodológico, rescatar el problema de la subjetividad de los actores históricos. Y eso habla directamente, sea a los chilenos, sea a los italianos, sea a un público de otras nacionalidades. Porque se busca conocer quiénes son los actores políticos y sociales de “carne y hueso”, con “nombres y apellidos”, sus subjetividades, sus vidas, sus vivencias.

La utilización de las fuentes orales, que más que las escritas hablan de todo esto, hay que tratarla con mucho cuidado metodológico. Las fuentes orales son fuentes que se construyen a través del diálogo y eso significa que el historiador, con su subjetividad, está presente. Entonces, mi generación tuvo que desafiar, al interior del mundo de los historiadores italianos, sobre todo a los de una generación anterior a la mía porque, para muchos de ellos, la historia oral, la subjetividad, la representación de la realidad, no tenía nada que ver con el trabajo de un historiador serio. Yo nunca he creído que hay una objetividad en la reconstrucción del pasado; lo que hay son representaciones, lo más rigurosas posibles de este pasado. Y, entonces, la científicidad para mí consiste en los procedimientos, en cómo uno reconstruye una historia, en cómo se arma lo que en Italia se llama un “cantiere aperto”, un “sitio de construcción abierto”, una “obra abierta”.

TA: Entendido. Es abrirte a todo el mundo y que todo el mundo te entienda lo que estás historiando.

MRS: Sí, que todo el mundo te entienda, pero comunicando la importancia de la subjetividad de los actores y declarando la subjetividad de los historiadores.

TA: Entendido, entendido, muy interesante. Lo explica también muy bien en el libro, pero nos parece muy interesante ese doble punto, el que tanto todo el mundo lo entienda, como el que comprenda que esto no es así arbitrariamente, sino que es el parecer también de las personas, su subjetividad.

MRS: No sé si usted recuerda mi introducción en el libro que comentamos. Allá relaté cómo me ayudó mucho, en términos teóricos y metodológicos, la lectura de un libro de un gran histo-

riador de la Escuela de los Annales, Paul Veyne, que trabajó sobre la historia griega y romana, cuyo título es *Le pain et le cirque*. En este libro relata como la élite de Atenas desarrolló una estrategia de control de los sectores populares ofreciendo el pan y el circo, o sea haciéndose cargo de la necesidad de comer y del juego de los subordinados y de sus subjetividades. Entonces, trabajé sobre la élite chilena del siglo XIX y XX teniendo como referente un libro que habla de la historia griega antigua. Parece un poco loco, ¿verdad?

TA: Por supuesto, increíble. Pues vamos a pasar ya a lo que es la dictadura de Chile. Quizá, si se nos permite, de un cierto “blanqueamiento” de la historia de Chile. ¿Es desde Chile dónde se consideran más europeos, o es la gente, aquí en Europa, los historiadores y profesionales, quienes consideran que Chile es más europeo que el resto de Latinoamérica? Y también ¿por qué se da ese cierto “blanqueamiento” en la historia?

MRS: Bueno, yo creo que hay las dos cosas. De hecho, Chile era el país más periférico de la colonia. Muy periférico, muy chico. Era, prácticamente, aquel Valle central que, después de la Independencia, mejor dicho, en la segunda mitad del siglo XIX, se expandió incorporando sea el territorio al sur del río Bío-Bío con la guerra contra los mapuches, la llamada “Pacificación de la Araucanía”; sea el norte con la victoria contra Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico. Pero Chile se quedó por largo tiempo “pequeño”. Chile no era Perú. Los grupos mapuches siempre fueron muy belicosos. Y solo al final del siglo XIX los chilenos se encontraron con los aymara cuando, con la guerra del Pacífico, le sacaron un pedazo importante del territorio a Perú y a Bolivia. Entonces, en la élite de origen colonial, no hubo mestizaje con los pueblos nativos, pero sí con inmigrantes europeos, especialmente ingleses y franceses, a partir de la segunda mitad del Ochocientos. La emigración que llegó, además de ser una emigración muy selectiva, tuvo un rol importante no de blanqueamiento sino de construcción de las estructuras del Estado liberal y de la sociedad, que es muy distinto. Por lo tanto, insisto, yo no hablaría tanto de blanqueamiento sino de la construcción, con la ayuda europea, de una nación y un estado en un espacio aislado, una especie de isla rodeada, por un lado, del océano y por el otro los Andes, esta inmensa cordillera tan altísima que Chile se quedó como una isla durante mucho tiempo. Yo diría que hasta los años sesenta del siglo XX. Y puede ser que también las características culturales de la inmigración selectiva europea que llegó a Chile tuvo su influencia en la conformación del espectro de partidos políticos que caracterizó al país en todo el siglo XX. De hecho, Chile es el único país de Latinoamérica que tuvo una estructura de partidos parecida a la de algunos países europeos, como Italia o Francia. Mucho más que Argentina, por ejemplo. Argentina con el peronismo ya cerró este asunto. Entonces, por lo que he dicho hasta ahora, Chile funcionó mucho, en términos políticos, como un “laboratorio” para los europeos. El gobierno de Unidad Popular fue una especie de laboratorio, a mi

parecer bastante mal entendido. Por ejemplo, se dice que Allende era marxista. No es exacto. El ideario de Allende era una mezcla de tradición radical y masónica, de socialismo humanista y, también, de elementos marxistas. De otra forma sería complicado explicar la vía chilena al socialismo por el camino democrático. Y se podría seguir con otros ejemplos.

TA: Pues sabiendo que se forma en esta especie de laboratorio y partiendo de su propuesta que el origen de lo que de repente estalló se gestó en los años sesenta ¿cómo cree que esto deriva hasta llegar a la dictadura del 73? ¿cómo afectó a la sociedad y, sobre todo, a las élites, que es lo que usted estudia?

MRS: Bueno, cuando yo hablo de los años sesenta, digo que es importante entender que el proceso de polarización social y política de la segunda mitad del siglo XX chileno, comienza en aquellos años. Es muy importante recordar la reforma electoral de 1960, porque otorgó el derecho al voto a los analfabetos y amplió enormemente la base electoral. También hay que pensar al crecimiento de la Democracia Cristiana que le quitó centralidad a los partidos de derecha y el papel muy importante jugado por el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei entre 1964 y 1970. La *chilenización del cobre*, que trató, de forma muy gradual, de contener la presencia de las empresas norteamericanas en el sector del cobre y, sobre todo, la reforma agraria impulsadas por Frei, alimentaron un proceso de polarización que desde entonces fue creciendo. La primera reacción de las élites conservadoras fue contra la Democracia Cristiana y contra la “revolución en libertad” de Frei, antes de dirigirse contra la Unidad Popular de Allende. Obviamente, con el gobierno de Unidad Popular la polarización política y social se profundizó. Y es importante aclarar que no fueron sólo las élites sociales y empresariales las responsables de un clima lleno de tensiones. También al interior de la izquierda hubo muchos contrastes. No fueron solamente los militantes del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) los que estaban convencidos que el camino parlamentario al socialismo, la vía democrática, no iba a funcionar. Cuando se habla de la crisis y del derrumbe de la experiencia de Unidad Popular no se pueden olvidar las dinámicas internas de los partidos de la misma coalición de gobierno, especialmente del mismo Partido Socialista que era el del presidente Allende. La corriente de izquierda de este partido con su líder Carlos Altamirano no estaba para nada de acuerdo con Allende. Influenciada por Fidel Castro, cómo el MIR, no creía en la posibilidad de un proceso democrático para la realización del socialismo. El camino chileno al socialismo era el “camino allendista” al socialismo. Se podría decir que Allende vivió una cierta soledad, una estrategia minoritaria en el interior de su gobierno y de su partido. Esto es un punto importante a tomar en cuenta y que, en general, ha sido poco evidenciado.

Obviamente están las grandes responsabilidades de los Estados Unidos en el derrumbe del gobierno de Unidad Popular. Entre todos los motivos por los cuales el Departamento de Estado y la CIA contribuyeron a derrumbar al gobierno de Allende, estaba la consideración

que el modelo chileno, el camino democrático al socialismo era un modelo de referencia muy peligroso para los intereses geopolíticos estadounidenses no solo considerando América Latina, sino también pensando en los partidos socialistas y comunistas de Europa occidental, sobre todo en el Partido Comunista de Italia. Entonces, claro, Estados Unidos tuvo mucho miedo al gobierno de Allende en una etapa en la cual la Revolución cubana ya no era un modelo atractivo en Europa occidental. Y tampoco le gustaba mucho a la Unión Soviética.

TA: Una parte del socialismo chileno no compartía la visión de Allende. Entonces, ¿por qué lo acaban apoyando al final?

MRS: Bueno, desde el comienzo, las dinámicas fueron muy complejas. Primero, la elección de Allende como candidato presidencial, durante las reuniones de la coalición de partidos que constituyeron Unidad Popular, fue muy controvertida. Muchos, también entre los socialistas, pensaban que Allende era un candidato del “viejo estilo”, no muy apto. Resultó porque los comunistas retiraron la propuesta de candidatear a Pablo Neruda. Segundo porque hay que recordar que durante el proceso electoral Allende resultó ser el primer elegido solo gracias a 38.000 votos más que el candidato de la derecha, que resultó segundo. En términos de porcentaje, representaba poco más de un tercio del electorado. Y cómo no obtuvo la mayoría absoluta, según la ley electoral vigente en ese entonces, el Congreso pleno tuvo que elegir entre los dos candidatos que obtuvieron el mayor número de votos. Allende resultó elegido presidente de la República gracias a los votos que en el Congreso recibió por parte de la Democracia Cristiana. Pero ya, en 1971, este partido retiró su apoyo y la vida parlamentaria entró en una dinámica de gran inestabilidad. Entonces Allende era minoritario en la sociedad, era minoritario dentro su coalición de gobierno y también dentro de su partido. Tuvo el apoyo convencido solo del Partido Comunista y de los Cristianos para el Socialismo. Hubo muchos matices en la posición de quienes decían que el camino democrático no podía resultar porque la élite, los empresarios, los dueños de fundos no lo iban a permitir. Y para contestar tu pregunta, los “socialistas revolucionarios” se quedaron en el gobierno con la esperanza que, frente a las dificultades, Allende tomara una posición más radical y abandonara la idea del camino parlamentario al socialismo. Y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria estaba fuera de la coalición de Unidad Popular. Las divisiones y los contrastes al interior del mundo democrático y de izquierda, por cierto, contribuyeron a la conclusión trágica de la experiencia de Unidad Popular.

No tenemos que olvidar que, cuando se produjo el golpe militar y llegó Pinochet, él tuvo el apoyo no sólo de los partidos y movimientos de derecha, no sólo de la Democracia Cristiana, sino también de una parte importante de la sociedad civil. Yo ahora estoy trabajando sobre las mujeres que se manifestaron contra el gobierno de Allende. Y es impresionante lo

que hicieron y dijeron. Entonces, no es que los militares llegaron así nomás. Llegaron porque una parte de los chilenos quería el golpe. Un porcentaje importante de los chilenos no quería la experiencia del socialismo democrático, no quería ese proyecto de sociedad.

TA: De acuerdo. Nuestra última pregunta es: ¿qué les recomendaría a las futuras generaciones de historiadores? Y también a estos historiadores de Europa, de España, Italia, que deciden no estudiar la historia de su país sino la de Latinoamérica, ¿qué le recomendaría a la hora de aventurarse en este campo?

MRS: Bueno, yo creo que es fundamental conocer directamente las distintas realidades latinoamericanas. Primero tienen que ir y vivir un tiempo en los países que quieren estudiar. Porque yo creo que uno tiene que “sentirlos sobre su piel” para percibir muchos elementos que no son inmediatamente inteligibles. Pero deben estar muy atentos, porque el historiador tiene el problema de entrar en su objeto de análisis y, al mismo tiempo, tomar distancia. La generación anterior a la mía hablaba esencialmente de la distancia temporal. Uno no podía trabajar la historia del tiempo presente, tenía que trabajar un proceso histórico concluido. Porque de otra forma, se decía, había demasiado involucramiento. Yo creo, que ya mi generación dio esa batalla y esto está superado. Pero queda el problema de tomar distancia interior. Es posible que pueda ayudar trabajar la historia de otro país en lugar del propio. Uno entra en la médula del país que investiga, lee, vive, intercambia, pero después vuelve a su país para escribir la historia de un país ajeno. Yo creo que eso es importante. Para mí ha sido siempre importante volver a Italia para escribir sobre Chile después de haber vivido y discutido mucho allá. En este juego de acercamiento y de distancia uno tiene que manejarlo muy bien para poder entregar una visión compleja de la realidad estudiada y la distancia “física” ayuda también a entender mejor los sentidos de esa realidad. Porque en el fondo, nosotros los historiadores, no tenemos que describir, tenemos que explicar cómo y por qué se da un determinado proceso. Y para entender el cómo y el por qué, la distancia sirve. Pero, es una distancia que yo llamo una distancia interior. Yo, por ejemplo, a pesar de haber recopilado, algunos años atrás, más de veinte historias de vida de mujeres que fueron detenidas en Villa Grimaldi, un centro de tortura de Chile, todavía no logro escribir sobre este tema. Las entrevistas han sido emocionalmente tan fuertes como experiencia, que yo todavía no logro tomar distancia. Entonces no escribo porque no logro todavía procesar el dolor que me transmitieron, no logro tomar distancia interior.

Otra recomendación es la de no olvidarse de su propia subjetividad. Porque yo creo que cualquiera tema que investigamos y, sobre los cuales escribimos, es parte de una especie de autobiografía. Nunca es casualidad la elección de los temas o la elección de los períodos que

estudiamos. Ellos cuentan de nosotros y es importante ser consciente de eso y tenerlo muy presente, no esconderlo.

TA: Nos resulta muy emotivo, a la vez que estimulador, lo que nos dice. Muchísimas gracias por la entrevista. Nos ha resultado muy interesante.

RMS: Gracias a ustedes, gracias a *Tiempos de América*.